

sombrías, como si tuviera sed de frescor para su insomnio febril. Tal vez el insomnio es la sola amante que le haya realmente querido, y es así cómo a través de sus aventuras reales o imaginativas, en su vida y en su obra, no hallamos otra que en el paroxismo que sacudió a Baudelaire, y que fué su nervio creador, lo haya hecho compartir sus sensaciones y sus sentimientos. La mulata lo desdeña y lo engaña, y su apego a la Sabatier no fué precisamente una pasión.

De ahí su desequilibrio interior en que, a pesar de su vida lamentable, el poder del genio hace brotar la chispa divina de sus revuelos hacia la luz y la creación. ¿No ha sido siempre la fuerza del arte el esfuerzo de adaptación de los inadaptados, el desconsuelo profundo de una incurable crisis interior, contra la cual, en los elegidos, se revela la conciencia con acentos supremos:

La poesía de Baudelaire es eso: producto morboso y extraordinario como una flor bellamente monstruosa.—CARLOS ACUÑA.

<https://doi.org/10.29393/At52-11HGMI10011>

El hombre de genio y las condiciones económicas

MAS investigaciones literarias e históricas acerca del hombre de genio son numerosas y parece que en este dominio se han agotado ya los argumentos. Los que han estudiado este problema se han encontrado con cuatro teorías: la de Carlyle, la de Spencer, la de Lombroso y la de Tarde, y, ante la dificultad y complejidad de la cuestión, han optado por refugiarse en alguna de ellas o en una alianza juiciosa de unas y otras. En realidad, era difícil elegir. Los unos, impresionados por el papel de los grandes hombres (Napoleón, Lenin), han seguido los extravíos de Carlyle, afirmando que la historia universal no es sino la historia de los genios, a los cuales se debe todo progreso y toda gran obra humana. Los otros, imbuídos de ideas sociológicas, se han declarado partidarios de Spencer, proclamando que el hombre ilustre es un producto entero y exclusivo del medio social que lo moldea y lo hace a su imagen. Igualmente, hay defensores de la teoría patológica de Lombroso, que afirmó que el genio se asemeja mucho a la locura y que constituye una forma especial de la degeneración. Y, por fin, muchos siguen las concepciones de Tarde, que dió una ingeniosa apariencia sociológica a la teoría de Carlyle. El bri-

llante sociólogo francés consideró la invención como el motor de la evolución social, dividiendo a los hombres en inventores e imitadores. Los primeros, que son los genios que realizan todos los progresos, y los segundos, que forman el público, no hacen más que imitarlos.

He ahí las cuatro teorías relativas al hombre de genio. Hay que reconocer la parte de verdad que encierran algunas de ellas, pero es necesario reconocer también que el problema es mucho más complejo y profundo. Ninguna teoría unilateral, por vasta y profunda que sea, puede explicarnos el extraño fenómeno de la aparición del hombre de genio. Para llegar al conocimiento del por qué del hombre de genio, es necesario olvidar todas las ideas preconcebidas, hacer a un lado las convicciones de lombrosianos y spencerianos, cerrar los libros y abrir ampliamente el espíritu. Solamente así la cuestión aparecerá en toda su realidad y podremos hacer un examen objetivo del asunto.

El problema del genio tiene dos faces que es necesario estudiar para llegar a una comprensión completa de la cuestión: la faz colectiva y la faz individual. Se puede prever para un porvenir próximo la aparición de una nueva ciencia que se dedicará a este doble análisis; como la psicología patológica se ocupa actualmente de los individuos anormales, así la ciencia del hombre de genio (que podría llamarse *Geniología*), se ocupará exclusivamente del estudio de los grandes hombres. Podría dividirse en dos grandes partes: la sociología y la individuología del genio. La sociología del genio se ocupará de la parte colectiva de la cuestión y analizará las condiciones económicas y sociales en que ha surgido un gran hombre; estudiará el estado de la sociedad, la división de clases y la psicología de éstas, el ambiente social y el familiar, la instrucción, la educación, etc. La individuología del genio analizará la química psíquica del gran hombre; su carácter, su temperamento, sus originalidades, sus manías y anormalidades, su género de vida y la relación entre ella y sus obras. La individuología del genio se basará sobre diferentes métodos psicológicos de investigación y tomará necesariamente en consideración el método freudiano, pero sin olvidar los estudios de Lombroso y los datos de la psicología patológica.

Solamente de esta manera, por un estudio largo, profundo y completo, podrá llegarse a un esclarecimiento de la palpitante y misteriosa cuestión del por qué del hombre de genio. Lo realizado hasta ahora no es más que un fragmento, un detalle. No ha sido hallada una síntesis. Se ha olvidado siempre

la parte colectiva del hombre de genio, conformándose con su análisis individual, su biografía anecdótica o novelada. Cuando era necesario ahondar en el sujeto, encarar su análisis económico, estadístico y social, los más audaces retrocedían espantados; la tarea era muy difícil y muy delicada.

Sin embargo, ha habido un sabio que ha salvado todos los obstáculos y a llegado a colocar en este problema una verdadera piedra angular, de una manera tan brillante y sorprendente que permite concebir muchas esperanzas. Este ha sido Alfredo Odin, profesor de la Universidad de Sofía. Su obra se titula *La génesis de los grandes hombres* y fué publicada en París.

La novedad de su estudio consiste en el hecho de haber aplicado por primera vez el método estadístico a un análisis literario, para sacar conclusiones de orden social. Sus investigaciones son de una amplitud verdaderamente imponente. Toma como objeto de su estudio los escritores franceses que han existido desde el año 1300 hasta la primera mitad del siglo XIX. Bajo la denominación de escritores agrupa los poetas, autores dramáticos, novelistas, oradores, actores, y aún los libreros y mecenas tienen en su obra una importancia general. Ha llegado así a reunir 6,000 literatos de talento, creando para cada uno una ficha especial a fin de señalar la herencia, el medio geográfico y etnológico, la religión, el lugar de nacimiento, la educación, la fortuna y la profesión de sus padres. Citaremos aquí las cifras concernientes a la instrucción y condiciones económicas de los escritores de talento.

Se cree generalmente que el hombre de genio no depende en nada de la instrucción que recibe, por la sencilla razón de que él es un genio, hombre superior a los hombres ordinarios. Odin ha examinado la instrucción de 827 hombres de letras durante el período comprendido entre el año 1,300 hasta el 1825 y he aquí los resultados:

Período	Instrucción buena	Instruc. mediocre o nula
1301-1500	33	
1501-1600	110	2
1601-1700	192	7
1701-1750	145	1
1751-1800	199	4
1801-1825	132	2
	811	16

Se ve claramente que la instrucción desempeña papel capital en el desarrollo de los grandes hombres. Sobre 827 hombres de letras, 811, es decir, el 98 %, han recibido una buena instrucción. Esta es la mejor prueba de que ella es una condición necesaria, indispensable para su evolución.

Respecto a las condiciones económicas, Odin ha hecho investigaciones sobre 619 hombres de letras, estudiando las condiciones materiales en que pasaron su juventud. Se puede saber, de esta manera, la influencia de la riqueza material sobre el hombre de genio y si nace tanto en las clases pobres como en las ricas.

Período	Juventud pasada en la abundancia	Juventud pasada en la indigencia
1300-1500	24	1
1501-1600	81	4
1601-1700	157	9
1701-1750	89	12
1751-1800	138	20
1801-1825	73	11
	562	57

Sobre este motivo dice Odin:

Por las solas condiciones económicas en que nacen los niños de familias acomodadas, tienen cuarenta o cincuenta veces más probabilidades de hacerse un nombre en las letras que aquellos que nacen de familias pobres, o, simplemente, de posición económica inestable.

Examinando en último lugar la clase a que pertenecen los escritores franceses, Odin ha estudiado 623 casos, repartiéndolos en cinco grandes grupos: nobleza, magistratura, profesiones liberales, burgueses y trabajadores (obreros, campesinos, domésticos, etc.)

Clases Sociales	Escritores de talento	Escritores de Genio	Número de escritores en relación con la clase o con la población de cada clase.
Nobleza	125	34	159
Magistratura	157,5	29,5	159
Profesiones liberales	116,5	72	24
Burgueses	6,2	10,5	7
Trabajadores	50	11	0,8
	511	112	

Se ve aquí que la nobleza, la magistratura y las profesiones liberales, es decir, las clases privilegiadas de la sociedad, tienen el monopolio en la literatura, produciendo el 80 % de escritores de talento y el 82 % de escritores de genio. Es necesario recordar que estas tres clases constituyen la minoría ínfima de la población. La tercera columna indica la proporción de celebridades en relación con la población. Se advierte, de una sola ojeada, la superioridad abrumadora de la nobleza sobre las otras clases; ella ha producido 159 hombres de letras, mientras que la magistratura no ha producido más que 62, la burguesía 7 y los trabajadores 0,8. En suma, *la nobleza ha producido 200 veces más literatos ilustres que el proletariado.*

No hay duda que el problema del genio tiene relación estrecha con la realidad económica; el hecho de nacer en casa abundante, de recibir una buena instrucción y de pasar la juventud al abrigo de inquietudes materiales, da posibilidades inmensas para el desarrollo del genio, mientras que el nacer en casa pobre no las da sino escasas y débiles. Las cifras son de una elocuencia persuasiva y demuestran claramente que el problema del genio es igualmente un problema de clase.

No es necesario subrayar la importancia de las conclusiones a que llega Odin en su estudio. El genio, sal de la tierra, que polariza con su potencia el alma de los siglos, no aparece nunca como un *accidente feliz* en la evolución de la humanidad, como lo pretenden numerosos sabios, sino que surge en las clases acomodadas y no se desenvuelve más que bajo ciertas condiciones económicas. Este *accidente feliz* ocurre en la clase alta de la sociedad doscientas veces más frecuentemente que en el proletariado, debido a que aquella clase monopoliza las riquezas materiales y puede dar a sus hijos una juventud feliz y estudios completos y tranquilos.

El espíritu del genio no alienta, pues, aquí y allá; evita cuidadosamente las moradas pobres del proletariado y no ama el hambre y la miseria; aparece allí donde las mesas están bien servidas, en medio de la comodidad y la riqueza.—M A R C I C K O W I C Z.

Traducción especial para ATENEA.